

Original



SUMARIO.

6 *Texto.*—El rey Luis Felipe juzgado por Victor Hugo.—Crónica, por Fernando Costa.—Documentos históricos.—La escuela, por Vite-Celom.—Las naranjas.—El embajador de España ante Enrique III.—Sección científica, por Enrique Lovesear.—Meditación asnal, por Alberto Montaut.—El armario de caoba, por A. Dumas.—Epigramas.—Charada, por J. M. Grabados.—Luis Felipe de Orleans.—Una escuela de aldea en Alemania.—Recepción del embajador de España por Enrique III de Francia.—Segadora mecánica.

CUARTOS NUMERO SUELTO.—MADRID Y PROVINCIAS.

CALENDARIO DE LA SEMANA.

Domingo...	7	Sto. Tomás de Aquino, dr. y cf.
Lunes.....	8	S. Juan de Dios y S. Julian.
Martes.....	9	Sta. Francisca, viuda.
Miércoles...	10	S. Meliton y compa. mrs.
Jueves.....	11	S. Eulogio y Sta. Aurea.
Viernes.....	12	S. Gregorio el Magno, papa.
Sábado.....	13	S. Leandro y S. Rodrigo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España con opcion al regalo de la carpeta.—Un año, 32 reales.
Colonias Españolas y Extranjero.—Un año, 80 rs.
En las demas naciones fuera de Europa.—Un año, 100 rs.
Se suscribe en su Administracion, calle de Prim, 33, bajo, y en las principales librerías del reino y extranjas.

ANUNCIOS.—Para la segunda mitad de la última plana, 2 reales línea.

MADRID Y PROVINCIAS.—NÚMERO SUELTO,

6 CUARTOS.

Año III.—NÚM. 1.

Madrid 7 de Marzo de 1869.

ADMINISTRACION, CALLE DE PRIM, 33.

EL REY LUIS FELIPE

JUZGADO POR EL CONSECUENTE Y FIEL REPUBLICANO, POR EL INMORTAL VÍCTOR HUGO.

Luis Felipe era un hombre raro. Hijo de un padre a quien la historia concederá seguramente circunstancias atenuantes, pero tan digno de aprecio como ese padre, lo había sido de vituperio; reuniendo en todas las virtudes privadas y numerosas virtudes públicas; cuidadoso de su salud, de su fortuna, de su persona, de sus negocios; apreciando el valor de un minuto y no siempre el de un año; comedido en palabras, sereno, pacífico, paciente; buen hombre y buen príncipe; acostándose con su mujer, y teniendo en su palacio lacayos encargados de enseñar la cama conyugal a los extranjeros, ostentacion de alcoh regular, necesaria desde las antiguas escenas ilegítimas de la rama mayor; conociendo todas las lenguas de Europa, y, lo que es mas raro, todos los lenguajes de toda clase de intereses, y hablándolos; admirable representante de la «clase media», pero sobresaliendo en ella, y de todos modos mas grande que ella; poseyendo el excelente talento, sin dejar de apreciar la sangre de que salía, de contarse sobre todo por su valor intrínseco, y sobre la misma cuestion de su dinastía, muy particular, declarándose Orleans y no Borbon; primer príncipe de la rama mientras había sido solo alteza serenísima, pero con-

siderándose con franqueza salido de la clase media el día en que fué majestad; difuso en público, conciso en la intimidad; avaro señalado, pero no probado; en el fondo uno de esos ecónomos fácilmente pródigos para su deseo ó su deber, letrado y poco sensible a

las letras; gentil-hombre, pero no caballero; simple, sosegado y fuerte; adorado de su familia y de su casa; seductor en la conversacion, hombre de Estado desengañado, interiormente frio, dominado por el interés inmediato, gobernando siempre a lo mas cerca; inca-

paz de rencor y de agradecimiento, usando sin piedad las superioridades sobre las medianías, hábil para hacer acusar de culpables por las mayorías parlamentarias a esas unanimidades misteriosas que truenan sordamente sobre los tronos; expansivo, á veces imprudente en su expansion, pero de una habilidad sorprendente para reparar su imprudencia; fértil en expedientes, en caras y caretas; haciendo que Francia tema a Europa, y que Europa tema a Francia; amando incontestablemente su país, pero prefiriendo su familia; gustando mas de dominacion que de autoridad y de dignidad, disposicion que tiene esto de funesto que, saliendo todo con buen éxito, admite la astucia y no repudia absolutamente la bajeza, pero que tiene el aprovechamiento de preservar la política de los choques violentos, el Estado de los rompimientos y la sociedad de las catástrofes; minucioso, correcto, vigilante, atento, sagaz, incansable; contradiciéndose algunas veces y desmintiéndose; atrevido contra Austria en Ancona, tenaz contra Inglaterra en España, bombardeando a Amberes y pagando a Pritchard; cantando con conviccion la Marsellesa; inaccesible al abatimiento, al



LUIS FELIPE DE ORLEANS.

cansancio, al gusto de lo bello y de lo ideal, á las generosidades temerarias, á la utopía, á la quimera, á la cólera, á la vanidad, al temor; poseyendo todas las formas de la intrepidez personal; general en Valmy, soldado en Jemmapes; tocado ocho veces por el regicidio y siempre sonriendo; bravo como un granadero, valiente como un racionador; inquieto solamente ante los temores de una conmoción europea, é impropio para los grandes sucesos políticos; siempre pronto á exponer su vida, jamás su obra; escondiendo su voluntad bajo la máscara de la influencia, para ser obedecido mejor como inteligencia que como rey; dotado de observación y no de adivinación; poco cuidadoso de los talentos, pero conocedor de hombres, es decir, necesitando ver para juzgar; buen sentido, pronto y penetrante, prudencia, práctica, palabra fácil, memoria prodigiosa; surtiéndose siempre en esa memoria, su único punto de semejanza con César, Alejandro y Napoleón; sabiendo los hechos, los detalles, las fechas, los nombres propios, ignorando las tendencias, las pasiones, los varios genios de la multitud, las aspiraciones interiores, las escondidas y oscuras agitaciones de las almas, en una palabra, todo cuanto se podría llamar las corrientes invisibles de las conciencias; aceptado por la superficie, pero poco de acuerdo con la Francia de debajo; gobernando mucho y reinando poco; primer ministro de sí mismo, sobresaliendo para convertir la pequeñez de las realidades en un obstáculo para la inmensidad de las ideas; mezclando con una verdadera facultad creadora de civilización, de orden y de organización, un no sé qué de talento curial y de estratagema (*chicane*), fundador y procurador de una dinastía; reuniendo algo de Carlo-Magno con algo de procurador; en suma, figura elevada y original, príncipe que supo mantener la autoridad á pesar de la inquietud de la Francia, y el poder á pesar de la envidia de Europa, veremos á Luis Felipe clasificado entre los hombres eminentes de su siglo, y estaría ya colocado entre los más ilustres gobernantes de la historia, si hubiera amado un poco la gloria y si hubiera tenido el sentimiento de lo grande, en el mismo grado que el sentimiento de lo útil.

Luis Felipe, joven, había sido guapo, y viejo, había conservado su gracia; no siempre admitido por la nación, siempre lo era por la multitud; era un hombre que agradaba. El encanto era su don. La magestad le faltaba; aunque rey, no llevaba corona, aunque anciano, no llevaba cabellos blancos. Sus modales pertenecían al antiguo régimen y sus costumbres al nuevo, mezcla de nobleza y de ciudadanía que convenía á 1830; Luis Felipe era la transición reinando; había conservado la pronunciación y la ortografía antiguas, y las adaptaba á las opiniones modernas; amaba á Polonia y á Hungría, pero escribía *les polonais* y pronunciaba *les hongrais*. Llevaba el traje de miliciano nacional como Carlos X y el cordón de la Legión de honor como Napoleón.

Iba poco á la capilla, nunca á la caza, jamás á la ópera. Incorruptible á los sacristanes, los lacayos y las bailarinas, esto entraba en su popularidad. No tenía corte. Salía con su paraguas debajo el brazo, y ese paraguas ha formado parte, durante mucho tiempo, de su aureola. Era un poco albañil, un poco jardinero y un poco médico; sangraba un postillon caído de caballo; Luis Felipe no iba sin su lanceta, como Enrique III sin su puñal. Los realistas se burlaban de ese rey ridículo, EL PRIMERO QUE HAYA VERTIDO LA SANGRE PARA CURAR.

En los agravios de la historia contra Luis Felipe, hay que hacer una separación; hay la acusación de la dignidad real, la acusación del reino y la acusación del rey; tres columnas que dan cada cual un resultado diferente. El derecho democrático confiscado, el progreso hecho un segundo interés, las protestas de la calle reprimidas con violencia, la ejecución militar de las insurrecciones, el motín pasado por las armas, los consejos de guerra, la absorción del país real por el país legal, el gobierno á medias con trescientos mil privilegios, son el hecho de la dignidad real; la Bélgica rehusada, la Argelia muy duramente conquistada y como la India por los ingleses, con más barbarie que civilización, la falta de fé en Abd-el-Kader, Blaye, Deutz comprado, Pritchard pagado, son el he-

cho del reino; la política más familiar que nacional es el hecho del rey.

Según se vé, hecho el descuento, el cargo del rey disminuye.

Su gran falta es la siguiente: Ha sido modesto en nombre de la Francia.

¿De dónde proviene esa falta?

Digámoslo.

Luis Felipe ha sido un rey muy padre; esa incubación de una familia que quieren hacer dinastía, tiene miedo de todo y no entiende ser molestada; de ahí los temores excesivos, importunos para el pueblo que tiene el 14 de Julio en su tradición civil y Austerlitz en su tradición militar.

»Si prescindimos de los deberes públicos que exigen el primer lugar, la profunda ternura de Luis Felipe hacia su familia, era merecida por la familia. Aquel grupo doméstico era admirable; las virtudes se hermanaban en él con el talento. Una de las hijas de Luis Felipe, María de Orleans, hacía escribir el nombre de su raza entre los artistas, como Carlos de Orleans le hacía escribir entre los poetas; y había hecho de su alma un mármol, al cual le había llamado Juana de Arco. Dos de los hijos de Luis Felipe habían arrancado á Metternich este elogio verdadero: *Son jóvenes como se ven muy pocos, y príncipes como no se ve ninguno*.

Este es, sin disimular nada, el retrato verdadero de Luis Felipe.

La fortuna de Luis Felipe en 1830 consistió en ser el príncipe Igualdad; en llevar en sí mismo la contradicción de la restauración y de la revolución; en poseer ese aspecto inquieto del revolucionario, que se convierte en aspecto tranquilizador en el gobernante; nunca se presentó un hombre que se adaptase tan bien á un acontecimiento; entró uno en otro, y se hizo la encarnación. Luis Felipe en 1830 hecho hombre. Además, tenía un gran precedente para el trono; el destierro. Había estado proscrito, errante, pobre; había vivido de su trabajo. En Suiza, aquel heredero de los dominios más ricos de Francia, había tenido que vender un caballo para comer; en Reichenau había dado lecciones de matemáticas, mientras su hermana Adelaida bordaba y cosía. Estos recuerdos unidos á un rey, entusiasman á la clase media. Había demolido con sus propias manos la última jaula de hierro del Monte de San Miguel, construida por Luis XI, y utilizada por Luis XV; era compañero de Dumouriez y amigo de Lafayette; había sido individuo del club de los Jacobinos; Mirabeau le había dado golpecitos en el hombro; Danton le había dicho: *¡Hola, joven!* A los veinticuatro años, en 1793, siendo duque de Chartres, había asistido desde el fondo de una oscura tribuna de la Convención al proceso de Luis XVI, también calificado con el nombre de *ese pobre tirano*.

La huella que en él había dejado la revolución era prodigiosa; su recuerdo era como una marca viva de aquellos grandes años, minuto por minuto. Un día, ante un testigo de quien nos es imposible dudar, rectifico de memoria toda la letra A de la lista alfabética de la Asamblea constituyente.

Luis Felipe fué un rey á la luz del día. En su reinado la prensa fué libre, la tribuna libre, la conciencia y la palabra libres. Las leyes de Setiembre eran lúcidas. Pero aun conociendo el poder desgastador de la luz sobre los privilegios, dejó un trono expuesto á la luz. La historia, al juzgarle, tendrá en cuenta esta lealtad.

Aún no ha sonado para él la hora en que la historia hable con su acento venerable y libre; aún no ha llegado el momento de pronunciar sobre este rey el juicio definitivo: hasta el austero é ilustre historiador Luis Blanc ha modificado hoy su primer veredicto. Luis Felipe ha sido el elegido de estos dos *semis* que se llaman 221 y 1830; es decir, de un semi-parlamento y de una semi-revolución; y en todo caso, desde el punto de vista superior en que debe colocarle la filosofía, no podríamos juzgarle aquí, como se ha podido describir en lo que hemos dicho, sino con ciertas reservas en nombre del principio democrático absoluto. A los ojos de lo absoluto, fuera de estos dos derechos, primero el del hombre, segundo el del pueblo, todo es usurpación. Pero

hechas estas reservas, lo que podemos decir desde ahora es que resumiendo, y de cualquier manera que se le considere, Luis Felipe, examinado en sí mismo y bajo el punto de vista de la bondad humana, será, sirviéndonos del lenguaje de la historia antigua, uno de los mejores príncipes que se han sentado en el trono.

¿Qué tiene, pues, contra sí? El trono. Quitad de Luis Felipe el rey, queda el hombre, y el hombre es bueno; bueno, algunas veces, hasta ser admirable.

Con frecuencia, en medio de los más graves cuidados, después de un día de lucha contra toda la diplomacia del Continente, volvía por la noche á su cuarto, y allí, abatido por el cansancio, rendido por el sueño, ¿qué hacía? Tomaba un legajo y pasaba la noche revisando un proceso criminal, creyendo que era algo hacer frente á la Europa; pero que era aun más importante asunto arrancar un hombre al verdugo. Disputaba con el ministro de Justicia; defendía paso á paso el terreno de la guillotina contra los fiscales generales, *esos charlatanes de la ley*, como él los llamaba. Algunas veces los legajos apilados cubrían su mesa; los examinaba todos, porque era angustioso para él abandonar aquellas miserables cabezas condenadas. Un día, decía el mismo testigo que hemos citado hace poco. *Esta noche he ganado siete*. En los primeros años de su reinado, estuvo como abolida la pena de muerte; y la elevación del cadalso fué como una violencia hecha al rey.

Habiendo desaparecido la plaza de la Grève, en que se ajusticiaba en tiempo de la rama primogénita, se instituyó una Grève ciudadana bajo el nombre de *Barrera de Santiago*; los «hombres prácticos» conocieron la necesidad de una guillotina casi legítima, y en esto fué donde obtuvo una de sus victorias Casimiro Perier, que representaba el lado estrecho de la clase media, contra Luis Felipe, que representaba el lado liberal. Luis Felipe había anotado por su mano á Beccaria; y escribía después del atentado de Fieschi: *¡Qué lástima que yo no haya sido herido! Hubiera podido perdonar*. Otra vez, aludiendo á la resistencia de sus ministros, escribía, á propósito de un condenado, político, que es una de las más generosas figuras de nuestro tiempo: *Su perdón está concedido; no me falta más que obtenerlo*. Luis Felipe era afable como Luis IX, y bueno como Enrique IV.

Ahora bien; para nosotros, en la historia, en que la bondad es una perla rara, el que ha sido bueno pasa casi antes que el que ha sido grande.

Es muy natural que habiendo sido juzgado Luis Felipe severamente por unos, duramente por otros, un hombre que es hoy también un fantasma y que ha conocido á ese rey, venga á declarar en su favor ante la historia: esta declaración, cualquiera que sea, es evidente, y sobre todo desinteresada: un epitafio escrito por un muerto, es sincero; una sombra puede consolar á otra sombra; la participación de las mismas tinieblas dá el derecho de alabanza, y no es de temer que se diga nunca de dos tumbas en el destierro; esta ha adulado á aquella.

Los que creen ver en la publicación de este recuerdo histórico algún fin político, pueden rectificar su juicio inmediatamente. Muévenos solo á reproducir las elocuentes palabras de Víctor Hugo, los repetidos insultos y ataques injustos que á la noble persona del rey ciudadano se hacen en diarios y folletos, extraviando lastimosamente la opinión del generoso pueblo español.

El juicio de Víctor Hugo no es ciertamente dudoso, sus palabras son sinceras y la consecuencia política del desterrado de Jersey es admirada por todo el mundo. Nada debemos añadir á sus palabras. Las hemos traducido literalmente, sacrificando la armonía algunas veces en aras de la verdad.

Hable, pues, el gran poeta. Ante su voz todos deben callar.

CRÓNICA.

Aquí estamos ya.

Salud y fraternidad! que es el saludo que está en

moda entre los que se han empeñado en parodiar la Revolucion francesa.

La villa de Madrid no sabe aun si será corte ó cortijo.

Mientras esto se resuelve, nosotros los madrileños procuramos pasar la vida del mejor modo posible.

Diversiones no faltan; los beneficios de la libertad se extienden desde los teatros, donde el crimen reina y gobierna, hasta las infinitas casas de juego (léase garitos tolerados; donde se despluma á los incautos y se echa el pego al mismo lucero del alba.

Como yo respeto y deseo todas las libertades, espero que haya alguno que se tome la de romper la crisma á los tahures; único medio, segun veo, de corregir el abuso.

No vayais á creer por estas palabras mías que aquí en Madrid no tenemos policia, ni... ¡oh! vosotros provincianos, que lejos de la futura corte, no conoceis sus delicias ni sus adornos, dejar que os presente á la policia de la villa del oso y del madroño. Hacedos bien cargo del tipo que os voy á presentar; tipo digno de conservarse aun en un album.

Miradle clavado en aquella esquina; parece un caballero particular, con su sombrero de copa, su americana y su baston. La mansedumbre y la impasibilidad se hallan dibujadas en su bonachona fisonomia. Sér inofensivo, dejará que los chicos que juegan á las revoluciones te apedreen impunemente; amante de la libertad, dejará que los puestos de frutas invadan la acera, y las cáscaras é inmundicias te espongan á romperte libremente la cabeza. Cuando hace buen tiempo y va á cuerpo, luce en el brazo una liga colorada y amarilla, como diciendo «todo soy piernas.» Cuando el frío arrecia, cubre su pacífica persona un carrik, donde lleva un circulo ú oblea grande, ó caja de píldoras; va á los teatros gratis, aplaude el can-can, vé entrar y salir á los tahures en los garitos, fuma cigarros del estanco, cobra su sueldo y ejerce las demás funciones como un mortal cualquiera.

Soy muy raro, caros lectores; efecto, pues, de mi rareza, hoy que la libertad de imprenta mas ámplia reina en nuestra patria, voy á ser tan sóbrio en el uso de esa amarga y espinosa fruta llamada politica, que apenas me ocuparé de ella, á menos que circunstancias especiales no la reclamen. Hoy que la politica está al alcance de toda clase de vidas, hoy que en periódicos y folletos se habla de ilustres personas, como en las gacetas de un periódico se habla de los Bufos, (y algo peor), no queda mas recurso que pedir á la Providencia ilumine el extraviado caudumen de mis compatriotas y logren la ventura de su patria, por el camino mas lógico, digno y decoroso.

En el próximo número os contaré cosas notables. Acabo de salir de una larga enfermedad, estoy algo débil y contando con vuestra indulgencia hago aquí punto redondo.

FERNANDO COSTA.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS.

SENADO CONSULTO

declarando el destronamiento de Napoleón Bonaparte y de su dinastía.

3 de Abril de 1814.

El Senado conservador.

Considerando que en una monarquía constitucional el monarca no existe sino en virtud de la Constitución y del pacto social:

Que Napoleón Bonaparte, durante algun tiempo de su gobierno, firme y prudente, habia hecho esperar á la nacion un feliz porvenir con actos de sabiduria y justicia, sin embargo de cuyas esperanzas, y en los últimos tiempos desgarró el pacto que le unia al pueblo francés levantando impuestos, estableciendo contribuciones contra las leyes, y el expreso juramento que habia prestado en su elevacion al trono y de conformidad con el art. 53 del Acta constitucional del 28 floreal, año 12:

Que ha cometido el atentado contra los derechos del

pueblo de suspender sin necesidad el Cuerpo legislativo, para perseguir por una exposicion de dicho cuerpo en que se defendian sus justos derechos y títulos á la Representacion nacional:

Que ha emprendido una serie de guerras con violacion flagrante del art. 50 del Acta constitucional del 22 de Febrero del año 8.º, en la que se dispone «que las declaraciones de guerra se propongan, discutan, decreten y promulgen como leyes»:

Que ha dado inconstitucionalmente muchos decretos de pena de muerte, con especialidad los dos de 5 de Marzo último, intentando con ellos que se habia de considerar como nacional una guerra emprendida por el solo interés y ambicion personal de dicho Napoleon Bonaparte:

Que ha violado las leyes constitucionales con decretos sobre las prisiones y prisioneros de Estado:

Que ha destruido la responsabilidad de los ministros, confundido todos los poderes y anulado la independencia de los cuerpos judiciales:

Considerando que la libertad de la prensa, establecida y consagrada como uno de los derechos de la nacion, constantemente se ha visto sometida á la censura arbitraria de la policia de Napoleon, sirviéndose, sin embargo, este de la prensa para publicar en Francia y en Europa hechos falsos y máximas de doctrinas favorables al despotismo y ofensas infamatorias contra los gobiernos extranjeros:

Que las actas y acuerdos del Senado con frecuencia han sufrido alteraciones gravísimas, cuando se han llegado á publicar:

Considerando que en lugar de reinar con el solo fin del interés, felicidad y gloria del pueblo francés, segun los términos de sus juramentos, Napoleon ha llenado el vaso á las desgracias de la patria, con especialidad rehusando tratar con naciones extranjeras bajo condiciones que el interés nacional obligaba á aceptar, y que de ningun modo comprometian el honor francés:

Por el abuso que ha hecho de todos los medios que se le han confiado en hombres y dinero:

Por el abandono de los heridos, de los inválidos, sin auxilios y subsistencias:

Por las medidas diferentes que tomó y cuyas consecuencias fueron la ruina de las villas, la despoblacion del pais, el hambre y las enfermedades contagiosas:

Considerando que por todas estas causas el gobierno imperial establecido por el *Senatus consultus* del 28 floreal, año 12, habia dejado de existir, y que el voto manifestado por todos los franceses pide un orden de cosas cuyo primer resultado sea el restablecimiento de la paz general y con el que se comience la época de una reconciliacion solemne entre todos los Estados de la gran familia europea.

El Senado declara y decreta:

Artículo 1.º Napoleón Bonaparte es arrojado del trono, quedando abolido el derecho hereditario en su familia.

Art. 2.º El pueblo y los ejércitos franceses quedan libres de los juramentos de fidelidad hácia Napoleon Bonaparte.

Art. 3.º El presente decreto se mandará en mensaje al gobierno provisional de la Francia y á los departamentos, divisiones militares y proclamado en todos los distritos y cuarteles de la capital.—El presidente y secretarios, *Barthelemy*.—*El conde de Valence*.—*Pastoret*.

Como consecuencia al *Senatus consultus* anterior, siguió la declaración del rey, que decía:

«Luis, por la gracia de Dios, rey de Francia y de Navarra, á todos los que las presentes vieren, salud:

«Llamado por el amor del pueblo al trono de nuestros padres, ilustrado con las desgracias de la nacion que la divina Providencia nos ha destinado á gobernar, nuestro primer pensamiento es invocar y pedirnos una confianza mútua, necesaria en estos momentos para reposo y felicidad de la nacion.»

Después de leer y considerar atentamente el plan de la Constitución propuesta por el Senado en su session del 6 de Abril último, hemos reconocido que sus bases y principios fundamentales eran buenos; pero que un gran número de sus artículos llevan el sello de aquella precipitacion con que naturalmente fueron redactados, por lo cual, aunque no sea mas que por la forma, no deben ni pueden llegar á ser leyes fundamentales de la nacion.

Resueltos, como estamos, á adoptar una Constitución liberal, queremos que esté sabiamente combinada, no pudiendo en estos momentos aceptar una que indispensablemente se habia de rectificar, convocamos para el 10 de Junio del presente año al Senado y Cuerpo legislativo, á los cuales someteremos y encargaremos el estudio de un trabajo constitucional redactado por Nos, y una comision escogida en el seno de aquellos dos cuerpos, fundadas en las siguientes garantías y bases:

El gobierno representativo estará representado como hoy y dividido en dos cuerpos, á saber: el Senado y la Cámara de los diputados de los departamentos.

Los impuestos serán libremente discutidos.

La libertad pública é individual asegurada.

La libertad de la prensa será respetada, pero salvadas aquellas precauciones que sean necesarias para la tranquilidad pública.

La libertad de cultos garantida.

Las propiedades serán inviolables y sagradas.

La venta de los bienes nacionales irrevocable.

Los ministros serán responsables, y en su caso podrán ser encausados por una de las Cámaras legislativas y juzgados por la otra.

Los jueces son inamovibles y el poder judicial independiente.

La Deuda pública quedará garantida: las pensiones, grados, honores militares, así como la nobleza antigua y moderna se conservarán.

La Legion de Honor se mantendrá, pero determinando Nos la condecoracion.

Todo francés será admitido á los empleos civiles y militares.

Ningun individuo podrá inquietársele por sus opiniones.

Firmado en Saint-Ouen el 2 de Mayo de 1814.—*Louis*.

TRATADO DE LA SANTA ALIANZA.

En nombre de la muy santa é indivisible Trinidad, SS. MM. el emperador de Austria, el rey de Prusia y el emperador de Rusia por consecuencia de los grandes sucesos ocurridos en Europa en el trascurso de los tres años últimos, y mas principalmente por los beneficios que la divina Providencia ha dispensado á los Estados que aquellos gobiernan, y en la cual tienen puesta su sola esperanza y confianza. Por ella han adquirido la conviccion intima los soberanos referidos de que es necesario asentar la marcha de las naciones y sus relaciones mútuas, sobre las sublimes verdades que nos enseña la religion eterna del Dios Salvador.

Por el presente acto declaran solemnemente que este escrito tiene por objeto manifestar á la faz del universo, su determinacion inquebrantable de tomar solo por regla de conducta, bien sea en la administracion de los Estados respectivos, ó ya en sus relaciones políticas con otros gobiernos, los preceptos de la religion Santa, mandamientos de justicia, de caridad y paz de Jesucristo, que, lejos de ser aplicables con exclusivismo á la vida privada, deben, por el contrario, influir directamente en la resolucion de los principes, y para guiarlos en todos sus caminos, siendo aquellos mandamientos el único medio para consolidar las instituciones buenas y poner remedio á sus muchas imperfecciones.

Por consecuencia, los monarcas están conformes en los artículos siguientes:

Artículo 1.º Conformes con las palabras de las Santas Escrituras, que mandan á los hombres mirarse como hermanos, los tres monarcas contratantes permanecerán unidos por los santos lazos de una fraternidad verdadera é indisoluble.

Se consideran como compatriotas; se ayudarán en todos los lugares y ocasiones; sus relaciones con sus vasallos y ejércitos serán las de los padres de familia, dirigiéndoles con el espíritu de la fraternidad, de que solo los tres están animados para proteger la paz, la religion y la justicia.

Art. 2.º Por consecuencia, el solo principio que existe vigoroso, bien sea entre los tres dichos gobiernos, ya sea entre sus vasallos, será el de recíprocamente prestarse servicios y testificarse, por una benevolencia inalterable y por el efecto mútuo de que deben estar animados, considerándose todos como miembros de una misma nacion cristiana.

Sin embargo de lo dicho, los tres principes aliados no se consideran á si mismo mas que como los delegados por la Providencia divina para guiar, dirigir y gobernar á tres ramas de la misma familia, á saber: el Austria, la Prusia y la Rusia.

Confiesan los referidos monarcas que la nacion cristiana, de que ellos y sus pueblos hacen parte, no tiene otro soberano real que aquel á quien pertenece en propiedad el poder, el único en que se encuentran todos los tesoros del amor, de la ciencia y de la sabiduria infinita; es decir, Dios, nuestro divino Salvador Jesucristo, verbo del Todopoderoso, palabra de la vida.

Los monarcas sobredichos recomiendan como consecuencia y con la mas tierna solicitud á sus pueblos, el único medio de gozar de la paz que nace de la tranquila conciencia, y que solo puede ser durable fortificándose cada dia que trascurra mas y mas por los principios con el ejercicio de los deberes, con los mandamientos que el divino Salvador ha enseñado á los hombres.

Art. 3.º Todos los reyes de la tierra que quisieran unirse solemnemente á los principios sagrados que han dictado la presente acta y reconocer la importancia que tendrá en la felicidad de las naciones, largo tiempo há conmovidas, las verdades referidas, actuando á demás enérgicamente en los destinos humanos que las pertenecen, serán recibidos con tanto cariño como afecto, y como hermanos de esta Santa Alianza.

Este triple tratado se firmó en Paris el año de gracia de 1815, el 14 de Setiembre.—*Francisco*.—*Federico Guillermo*.—*Alexandre*.

En San Petersburgo el dia del nacimiento de Nuestro Salvador, 25 de Diciembre de 1816.



UNA ESCUELA DE ALDEA EN ALEMANIA.

LA ESCUELA.

¿Cómo se conoce que está ausente el maestro!

Ved ese grandullon mas picaro, usando, ó mejor dicho, abusando de la pipa del *magister*; ¿qué cara pondrá este al ver su pipa llena de papeluchos, en vez de tabaco?

¡Y cómo van á reir los muy tunantes!

Para ellos los libros tienen pocos atractivos. Pero hay que verlos á la llegada del maestro, qué prisa se dan entonces para abandonar sus juegos y colocarse cada cual en su asiento, con los ojos fijos en el libro.

Ese interior no puede representar con mas perfeccion una escuela de aldea en Alemania.

En todos los Estados alemanes, segun J. Manier, la instruccion es obligatoria, de modo que figuran en el primer lugar del cuadro de la Instruccion popular.

Hé aqui algunos datos que tomo del mismo autor acerca de la enseñanza en Alemania.

En Sajonia no se encuentra un solo niño que no haya ido á la escuela.

En Suiza todos los habitantes saben leer y escribir y poseen otros conocimientos indispensables. En el canton de Berna todos los soldados saben leer, escribir correctamente y contar.

Gasta para la instruccion 1 franco 79 céntimos por habitante. Es el país de Europa en que el Estado hace, relativamente á sus recursos, mas sacrificios para la instruccion primaria.

Lo mismo sucede en Dinamarca, Prusia, Suecia y Noruega, Holanda, Baden.

Cítase esta orden del dia de un jefe alemán á su batallon: *Acabo de saber que entre vosotros hay dos hombres que no saben leer; por hoy callaré sus nombres, pero espero que de aquí á seis meses habrán adquirido la instruccion que les falta; si no, entregaré sus nombres al justo desprecio del batallon.*

En 1864 un francés fué á cazar en el país de Baden.

Quiso tomar dos niños para que le sirviesen de ojeadores, ofreciéndoles un florin á cada uno. Sus padres rehusaron porque *era dia de escuela.*

En el último lugar del cuadro se halla España, lo cual nos deberia avergonzar. En 1864 el 75 por 100 de habitantes no sabia leer ni escribir. Ahora bien, si la instruccion fuera obligatoria, si privaran de recibir los socorros públicos á las familias que no envian sus hijos á las escuelas gratuitas, y si se multiplicaran esas escuelas gratuitas, sobre todo, si se atendiera algo mas á las necesidades de los maestros, ¿no daria un gran paso la instruccion primaria, no se disiparian las tinieblas que oscurecen aún totalmente la mayor parte del pueblo español? El porvenir solo nos lo dirá. De todas las necesidades públicas, esta es la primera que pedimos al Gobierno de remediar.

VITE-CELOM.

LAS NARANJAS.

A pesar de la abolicion de la ley de Consumos, los artículos de primera necesidad siguen expendiéndose

casi al mismo precio que regia antes de la promulgacion de la ley del impuesto personal.

Sin embargo, mis observaciones gastronómicas han aplacado un tanto mi espíritu inquieto, al contemplar esas bellas frutas doradas que forman hoy dia el precioso manantial donde las clases menos acomodadas van á buscar su postre.

Levantad la nariz al aire y sentirán Vds. por todo Madrid el perfume de las naranjas.

A cada paso se encuentran en tiendas y al aire libre montones de naranjas que se expenden al módico precio de *tres por dos cuartos*; ¡gordas! Es este un comercio fácil, que no exige el haber pasado cinco años de vida en ningun curso preparatorio; este comercio es al mismo tiempo lucrativo, y tiene sobre todo, una venta asegurada, pues se consumen solo en Madrid mas de dos millones de naranjas que vienen casi todas de la provincia de Valencia.

«De todos los comercios, ha dicho un sabio escritor, el de las naranjas es seguramente el mas antiguo. Empezó el dia siguiente á la creacion del mundo, y la primera naranja vendida fué pagada muy cara, pues el primer vendedor fué Satanás, quien, bajo la forma de la serpiente, hizo uso de esa fruta para tentar la mujer en el Eden.

»Bien sé que la tradicion asegura que la fruta fué una manzana, pero esto me parece muy inverosímil, y hé aqui mis razones:

»Los latinos llamaban á la naranja manzana de oro. Otro hecho confirma esta opinion; todos los sabios colocan el paraíso terrestre en la Arabia; en el Asia menor es tan raro encontrar esa fruta prosaica y



RECEPCION DEL EMBAJADOR DE ESPAÑA POR ENRIQUE III DE FRANCIA.

vascongada, llamada *vulgo* manzana, como encontrar naranjas en las provincias vascongadas, y además, eso explica naturalmente la afición de los orientales á la naranjada, mientras que es absurdo que un árabe beba ó haya bebido sidra.»

La naranja desempeña un papel importante en la antigüedad.

Hércules, el domador de monstruos y el fabricante de estrechos en los tiempos heroicos, no fué en el fondo mas que una mujer golosa; hiló, y, en el jardín de las Hespérides, se le vió, como Eva, sacrificar todo á una naranja.

Esas mismas naranjas ó manzanas de oro hicieron perder á Atalanta el premio en una carrera, porque Hipomenes, su amado, tuvo la idea de hacérselas correr entre los piés en el momento de la lucha.

Se ha escrito mucho sobre la naranja y han dicho de ella: «Es una joya colocada sobre el estante del pobre.»

Soy enteramente del parecer de los que aseguran que esa famosa manzana del Eden fué una naranja. El amor propio dicta esa opinion; me explico: Eva, segun dicen, habiendo dado á Adán la mitad de la fruta, es mas conveniente para los hombres de pensar, que su padre comun perdió el paraíso por una naranja que por una manzana.

En el primer caso, es un hombre bien educado que acepta la mitad de una fruta dividida que le ofrece una señora, lo cual se hace en la mas alta sociedad.

En el segundo caso, es un hombron que se traga un corazon de manzana.

Mejor vale, pues, ser bien educado que no gloton.

ALBERTO MONTAUD.

EL EMBAJADOR DE ESPAÑA

ANTE ENRIQUE III.

Nuestros lectores tienen en la lámina un fiel traspunto de las costumbres de aquel afeminado rey.

Rodeado de papagayos, monos y demás bichos favoritos del monarca, que dormía con guantes, atiende mas á las monerías y saltos de sus irracionales amigos que á las palabras del venerable embajador.

SECCION CIENTIFICA.

LA NOCHE. — SU DURACION.

Las lilas, esta primera flor de la primavera, empiezan á abrirse bajo esa atmósfera llena de los vapores frios aun de la mañana, último suspiro de un invierno que no ha querido esta vez lanzar todos sus rigores sobre el débil mortal.

Pero el sol del día disipa esas tinieblas y nos hace sentir ya sus ardorosas caricias; el tronco del árbol,

lleno ya de la sávia primaveral, la distribuye á la rama, quien la comunica á sus hojas; todo, en una palabra, en la naturaleza, nos advierte que el invierno ha pasado y que los bellos días llegan á pasos precipitados.

Los días largos van á suceder á esas largas noches tan agradables para el rico, quien las invierte en banquetes y en bailes; pero tan duras para el pobre, que cuenta sus horas largas en alguna bohardilla donde el frío y el hambre le tienen despierto.

A propósito de esas largas noches, el sabio Balbi ha publicado un cuadro muy curioso de la duracion relativa de *la mas larga noche* en varios puntos de la tierra, desde el Ecuador hasta la isla Melville: En Quito la noche mas larga es justo de 12 horas; Pondichery, 12 horas 43 minutos; Chihuahua (Méjico), 13 horas 49 minutos; Ispahan (Persia), 14 h. 14 m.; Madrid, 15 horas 30 m.; Dijon (Francia), 15 h. 46 m.; Paris, 16 horas 16 m.; Copenhague, 17 h. 46 m.; Stockholm, 18 horas 20 m.; Archangel (Rusia), 20 h. 47 m.—Todos estos países no se aproximan, sin embargo, á los siguientes, donde es bastante útil tener buenas provisiones de luz: En Enoutekies, la noche mas larga dura 45 días; en Wardhuns (Finlandia), 66 días; cabo Norte (Noruega), 74 días; Isla Melville, 102 días.—Hé aquí unos países donde los negocios no deben emprenderse al tun tun, si se pone en práctica el dicho «la noche trae consejo.»—Al menos hay tiempo para pensar.

EL SALUDO.

Días atrás una señora se me quejaba de que un caballero, que le parecía muy importuno, la fastidiaba con sus saludos repetidos cada vez que la encontraba en los paseos.

Si ese caballero conociera un tanto los usos y costumbres de la alta sociedad, no tomaría nunca esa iniciativa, y si los conoce será una molestia que querrá ocasionar á esa señora. Esto me induce á decir algunas palabras sobre el saludo.

Se piensa generalmente que el caballero debe el primero saludar la señora que encuentra.

Inglaterra, la primera, y la alta sociedad francesa después, quieren en ese último caso que la señora salude la primera, porque alguna vez quiera quedarse al abrigo de una indiscreción.

Aquí nos fundamos sobre la tradición. Efectivamente, un hombre bien educado se manifestaba como tal, en el tiempo de nuestros padres, por su apresuramiento para saludar á las señoras. Mas celo ponía en esa etiqueta y mas pasaba por bien enseñado. Ese uso tenía por punto de salida una exquisita delicadeza de sentimiento.

Hé aquí de dónde viene esa costumbre. Antiguamente los vasallos estaban obligados á afeitarse la cima de la cabeza; era un signo característico de su servidumbre, y cada vez que se encontraban en presencia de sus señores, estaban obligados á descubrirse para atestiguar su condición. De aquí ha salido el origen del saludo. Mas tarde fué de buen tono, entre iguales, el parecer atribuirse esa inferioridad de posición y se apresuraban á saludar para traducir ese deseo. Pero el saludo se ha modificado, como todos los demás usos, según las épocas y las civilizaciones. Cada pueblo, en la antigüedad, tenía su modo de saludar.

En nuestro país los grandes de España no se descubrían nunca delante del Rey, por esta razón caballeresca, cuyo uso se ha primitivamente inspirado, «que no se podía tener á la vez con la misma mano el sombrero y la espada.»

Los turcos se saludan llevándose la mano al corazón, y es el superior quien debe empezar.

En Rusia, el mismo uso empieza á generalizarse entre los jóvenes.

El *shake hands* inglés no tiene otro motivo que el de establecer una diferencia entre el saludo del inferior al superior y el saludo entre iguales.

Puesto que la forma del saludo tiende á modificarse según los tiempos y los lugares, no debemos extrañar que la sociedad actual se aleje poco á poco de la forma que ha prevalido en ella hasta hoy día.

La iniciativa del saludo, dejada á las señoras, fuera, bien entendido, de las relaciones íntimas y corrientes, se inspira de una suprema noción de la etiqueta; su principal móvil es de abrirlas contra la fatuidad y la indiscreción de un cualquiera.

¿Cuántas veces se ven obligadas á responder al saludo de un caballero, que una simple y ordinaria casualidad las ha hecho conocer accidentalmente!

En Londres se ha notado que algunos caballeros de industria se hacían una táctica profesional de saludar en público las grandes señoras, para obtener forzosamente de este modo una reciprocidad de cortesía. Eso les daba un aire de hombres *comm'il faut* y sacaban partido con ese saludo.

Antiguamente el respeto era lo que mas se estimaba en el hombre de buena educación; hoy día es la discreción, y es hacerse digno de esta cualidad el saberse privar de ese apresuramiento á creerse digno de una mujer.

Un hombre bien educado no debe, pues, apercibir una mujer en público sin tener su consentimiento para ello.

Conozco algunos fanáticos del saludo, que viendo una señora pasar sola ó acompañada de un caballero, apresuran ó disminuyen la velocidad de su marcha, y también algunas veces mudan de acera para cometer la cortés indiscreción de mirarla y de quitársele el sombrero. Estas son etiquetas fastidiosas.

Después de esas consideraciones, mi sentimiento personal concluiría á la adopción del uso inglés, adoptado ya por la sociedad parisiense, y que consis-

te, según lo he dicho, en dejar á las señoras, en público, la iniciativa del saludo.

ENRIQUE LOVESCAR.

MEDITACION ASNAL.

No niego, por cierto, el talento de Mr. de Buffon en zoología, ni mucho menos su profundidad de observación y de espíritu sobre los animales que nos ha descrito; pero también es innegable que ha cometido muchas faltas en sus descripciones; y además los fisiólogos modernos han enriquecido sus obras con nuevos conocimientos mucho mas perfectos y con narraciones mas exactas que las que podía hacer Mr. de Buffon en el siglo xvi.

En los fisiólogos modernos el mas verídico y el mas profundo es á no dudarlo, Mr. Toussenel de quien tomo algunos datos zoológicos.

A un grado mas bajo que el caballo y el mulo encontramos el burro, emblema del labriego, soberano admirador de la decoración y del bello lenguaje, y quien, por comida y domicilio, se contenta con cualquier cosa. El burro simboliza mas especialmente el aguador.

El originario de los montes de Galicia no se distingue tampoco precisamente por la corrección del lenguaje, la elegancia de los modales y la pureza de la *gastrosofía*. Existe cierto parentesco entre el burro y el gallego, como entre el gentil-hombre y el caballo árabe.

No es solo desde hoy que el burro y la analogía se conocen. Hace ya algunos millares de años que la historia y la fábula los han puesto en relaciones.

La historia santa, entre otras, nos hace muchos comentarios en favor de ese pobre animal que llevó al Salvador el Domingo de ramos. Han hecho al burro cristiano, porque lleva una cruz en las espaldas. Porque come cardos y espinas, le han comparado al filósofo que sufre con calma todas las amarguras de la existencia, y al justo, quien, para ganar el cielo, renuncia á las pompas y á las obras de Satanás. Habiéndose notado que el prudente animal atravesaba con repugnancia los sitios peligrosos donde anteriormente había peligrado, se ha deducido de ello que era un prudente que teme tropezar de nuevo y huye de la reincidencia. En fin, porque el burro tiene poca confianza en las aguas nuevas y se hace rogar para beber en un manantial para él desconocido, le han hecho pasar por un modelo de prudencia y de fidelidad á la Iglesia, por el bello ideal del creyente, que pega un par de coces á la herejía y á las ideas nuevas y desconoce el derecho de examen.

La analogía se ve á pesar suyo obligada á pillar aquí en falta á las Santas Escrituras. El espíritu de oscurantismo y de repulsión sistemática para las nuevas ideas, constituye, efectivamente, la dominante pasional del burro y le gusta mucho hacer alarde de ello; pero el espíritu de oscurantismo no ha constituido nunca la prudencia, al contrario. El burro, emblema del labrador grosero y del rutinario, peca sobre todo por su poca inteligencia. El horror de todo lo que es nuevo, mas que el amor de las costumbres antiguas, es lo que le detiene en el barranco de la rutina. No confundamos la pereza de talento, la miopía de inteligencia con la fidelidad hacia la religión de los antepasados. Las dos cosas no se parecen en ningún modo. Me admiro de veras ante el burro y el labrador en lo que los dos tienen de admirable, en su sobriedad, su constancia al trabajo, su resignación en la indigencia; pero no quiero que sus vicios parezcan virtudes. Como sabemos que el defecto de elevación en las ideas es causa de que el burro y el campesino sufran con tanta paciencia el yugo de la tiranía, no debemos hacernos un mérito de su paciencia; cuando sus dialectos odiosos me desgarran el tímpano, no elogio de ninguna manera sus viriles acentos. Erasmo, que no sabe disimular sus simpatías hacia el burro, confiesa, sin embargo, que este cuadrúpedo porta-cruz tiene pocas disposiciones para la música; pero trata de hacer valer para su protegido la siguiente circunstancia atenuante: que si, durante su vida, el burro contribuye poco á la armonía, les es generalmente útil después de

muerto, porque su pellejo se emplea para los tambores, y que posee los mejores tibias para los clarinetes (*tibioz*). Yo, por mi parte, me retiro del jurado, en cuanto á esta cuestión; en el piso inmediato al mío vive un artista clarín que me vuelve loco. Tiene razón Alfonso Karr al decir que *el clarinete vuelve tonto al que le toca y sordo al que le oye*.

Los pobres trabajadores no tienen peores enemigos que las buenas gentes útiles solo después de muertas, tal como el cerdo y el avaro, tal como el banquero y el conservador imbécil, como un sin número de otras instituciones hereditarias que las leyes protectoras de la libertad de palabra me prohíben nombrar. ¡Dios mío, Dios mío! Pero son precisamente esas leyes de utilidad póstuma exclusiva que excitan hacia los medios violentos y hacia las ejecuciones sanguinarias. Puesto que han de ser tan útiles y beneficiosos después de muertos, dicen los lógicos del cadalso, veamos, procurémosles el medio de ser útiles.

Para quien conozca algo el lenguaje de los animales, para quien sepa apreciar las variaciones de cada estilo, es fácil reconocer que las tres cuartas partes de los proverbios de Sancho Panza se los proporcionaba el Arcadiano.

No conozco asimilación mas exacta que la que existe entre el escudero de D. Quijote y su burro. De una y otra parte, misma grosería de buen sentido, egoísmo igual, corazón igualmente seco, misma necesidad de instruirse sobre los principios de equidad y sobre ideas generosas, igual desprecio del derecho, igual respeto del hecho. Quisiera redactar en ocho días un tratado completo de moral y de política al uso del corbarde, solo con los aforismos mas populares del borrico. Inspeccionad el arsenal de la política del miedo que acostumbra tomar el seudónimo de *prudencia*, y se averiguará que la mayor parte de las armas defensivas llevan la marca de fábrica del tío Aliboron. El *cada cual en su casa*, de M. Dupin mayor, no ha salido de otra parte. Para todos los hombres prácticos, *don Quijotismo* es la palabra propia del sacrificio, de la delicadeza y de la fidelidad.

Pero no nos dejemos engañar por las apariencias; el burro, así como el gallego, es mas tunante y mas ignorante que estúpido, y en prueba de ello, la historia ha tomado de él un sin fin de dichos memorables, este sobre todo: *Nuestro enemigo es nuestro amo*. Lo cual nos prueba que el malicioso animal se expresa en muy buen español cuando quiere. La mayor estupidez que encuentro en el burro, es de no conformar su voto con esa opinión, y de dar siempre su voz al que le trata con mas brutalidad.

Esa extraña contradicción entre sus dichos y sus votos, demuestra que el burro hace oposición solo por su naturaleza, y que el epigrama y la *rectitud* son los solos resultados de esa oposición. No me fio del burro mas que lo que me había fiado de la oposición dinástica, para el éxito de la revolución de Setiembre. El burro, que hace una guerra de exterminio al cardo, emblema de la prensa buena ó mala, tiene muchos puntos de contacto con los pequeños hombres de Estado que inventan las legislaciones isabelinas, para que tenga fé en sus reliquias. No nos fiemos, no nos fiemos en esa gente siempre dispuesta á revolcarse en el suelo, y que aguardan nuestro sueño para echarnos abajo.

El burro (labriego) no tiene tampoco bastantes deseos para poder ser caritativo, y el mundo no se puede salvar sino por la caridad. La emoción de placer que siente ese animal, al ver un precipicio abierto, se parece también por demás a la curiosidad cruel que atrae la gente de campo al rededor del cadalso, en los días de ejecución.

La burra, cuya leche devuelve su vigor á los estómagos heridos por el abuso de los placeres de las ciudades, simboliza la mujer fuerte y laboriosa de los campos á quien una delicada señorita de la capital entrega su criatura para darle el pecho, por ser ella misma incapaz de ese santo deber. Se sabe, pues, que la leche trasmite al niño de teta el genio moral y físico de la madre; de hay se explica muy fácilmente (por desgracia) el número siempre creciendo de tipos asnales entre las familias ricas.

La burra lechera está dispensada del trabajo, pasa una buena vida y viene por la mañana á tomar el

fresco en nuestras calles de Madrid... Así como la fuerte nodriza asturiana que las familias ricas admiten en sus comidas, visten mejor que yo, disfrutan de su lujo y de su pereza, cuanto tiempo dura la eria.

¡Pobre pueblo de los campos, porta-alforjas de los regímenes sociales pasados, tú sostienes con tu sudor el orgullo y el ocio del rico ciudadano y del judío; tus hijos estaban de centinela á la puerta de los placeres de tus amos; tus hijas se ven obligadas á negar la leche de sus pechos al fruto de sus entrañas para venderla á los hijos de las mugeres ajenas; y ellas solas sostienen, solo ellas impiden la muerte de esa raza sin sangre!... Deseo ver concluir tu esclavitud.

Y, sin embargo, cada día oigo decir por los holgazanes de las ciudades, que es el holgazan que te hace vivir: ¡y esa imprudente mentira no te hace estremecer!

Porta-alforjas de regímenes, pasados ya, á Dios gracias; labriego con largas orejas, que has votado á N..., que votas á V..., que sigues los consejos de esa C... que abusa de tu ignorancia, no se cuál es el sentimiento mas fuerte que existe en mí, si es mi piedad hacia tus sufrimientos, ó mi desprecio hacia tu estupidez.

ALBERTO MONTAUT.

EL ARMARIO DE CAOBA.

I.

Hé oido contar, en mi juventud, á un ayudante de campo del príncipe Eugenio, que habia servido á las órdenes de mi padre, y que se llamaba Bataille, la historia siguiente que debia haber enviado inédita á mi colega Gaboricau, quien, con el talento especial que le distingue en esta clase de narraciones, hubiera hecho de ella un *Crimen de Orcival* ó una cuestion *Le Rouye* (Historia de un crimen célebre).

Durante los años de paz que pasaron como un sol benigno sobre la Francia, entre el tratado de Viena y la campaña de Rusia, esa juventud victoriosa de la Europa, y que á la menor señal se alistaba bajo las banderas de Napoleon, se habia reunido en Paris, en donde lucia sus trajes tricolores y sus charreteras de oro.

Todo el que era jóven era soldado; el que era valiente y listo era oficial, y el que llevaba un nombre distinguido era jefe de brigada, coronel ó general.

Un día, era despues de Austerlitz, Napoleon, que se hallaba al balcón de Saint-Cloud, vió pasar tres jóvenes montados en soberbios caballos.

Llamó á Savary, jefe de policía militar.

—¿Cómo es eso, preguntóle, que hay en Francia tres jóvenes que montan caballos de seis mil francos, y no están á mi servicio? ¿Los conocéis?

Savary no los conocía.

—Averigüad quiénes son y conducidlos á mi presencia.

Diez minutos despues conducía delante del emperador á Mr. de Turena, Mr. de Septeuil y Mr. de Narbona, y un cuarto de hora mas tarde eran de bueno ó mal parecer coroneles.

El primero llegó á ser chambelan del emperador. Turena fué quien habia advertido que Napoleon no se ponía nunca el guante en la mano derecha, realizó una economía de tres ó cuatro mil francos al año mandando hacer únicamente guante para la mano izquierda; y de tiempo en tiempo alguno para la mano derecha, pues uno de estos servía para diez de aquellos.

El segundo tuvo la desgracia de suplicar á la princesa... que le hiciese merced de una piel de pantera de ojos de rubí, que le habia regalado el emperador. Al pasar este una revista en el patio de Carrousel, reconoció la piel.

Llamó á Mr. de Septeuil, que era coronel de húsares.

—Caballero, le dijo, partid inmediatamente para España y haceros matar.

Mr. de Septeuil partió con intencion resuelta de obedecer. Al cabo de dos años volvió á Paris con una pierna de madera.

—¡Y bien, caballero! le preguntó Napoleon, frunciendo el entrecejo.

—Señor, respondió Mr. de Septeuil enseñando su pierna de madera; hé aquí lo que hé podido hacer por vuestra majestad.

Un misterio real se cernia sobre el nacimiento del tercero.

Pero el hecho fué que Narbona fué ayudante de campo de Napoleon en Rusia y embajador en Viena.

Mas dejemos á estos personajes y volvamos á nuestra narracion, cuyo héroe, con el cual hemos hecho ya conocimiento desde el principio de este capítulo, tenia el honor de ser ayudante del príncipe Eugenio.

Bataille se hallaba en el teatro Feydeau. La sala estaba en esta época cuajada de oro y pedrerías. Los jóvenes oficiales, que contribuian á hacer mas elegante el teatro, llevaban charreteras, cordones y entorchados; y para que los adornos fuesen completos, lucian las mujeres sus diamantes, perlas y esmeraldas.

El jóven Bataille ocupaba una de las localidades del patio, cerca del cual habia una mujer sola. Era esta linda y elegante, y representaba unos veinte y cuatro años. Hizo uso de ese telégrafo del amor, cuya invencion se remonta á los tiempos del padre Adán, y la jóven, que conocia al dedillo este lenguaje telegráfico, le dió pronta y satisfactoria respuesta. El resultado de este diálogo fué que el jóven oficial pasó desde su asiento del patio al que ocupaba la bella desconocida.

Nuestros soldados estaban acostumbrados á fáciles victorias; así que Bataille no se asombró de que la mujer, al ser vivamente atacada, se rindiese, y que el primer artículo de la capitulacion, primer artículo aceptado sin contestaciones, fuese que recibiria al vencedor á cenar en su casa.

Los demás artículos deberian ser expuestos durante la cena.

Pareciéndole al oficial demasiado largo el espectáculo, se levantó antes de caer el telon. Como este apresuramiento no tenia nada de ofensivo para la jóven, se levantó á su vez, se envolvió en su schal y salieron del teatro.

Al llegar á la calle dijo al ayudante de campo, que buscaba con la vista un carruaje:

—No os tomeis ese trabajo; vivo á dos pasos de aquí, calle de las Columnas, 17, y solo tenemos que atravesar la plaza Feydeau.

En efecto, cinco minutos despues Mme. de Saint-Estève, este era el nombre que se habia dado la hermosa aventurera, llamaba á la puerta de un segundo piso de una casa lujosa.

Una muchacha jóven y linda salió á abrir la puerta.

—Ambrosina, dijo Mme. de Saint-Estève; este caballero me ha dispensado el honor de venir á cenar conmigo; ¿puedo confiar en que Magdalena tendrá dispuesta alguna cosa buena?

—¡Oh, Dios mío! Si la señora lo hubiera dicho antes, hubiéramos traído un hermoso pescado; hay solamente un pastel de *foie gras*, dos perdices escabechadas y una ensalada de....

—Bien, bien; dispon además unas cuatro docenas de ostras y será suficiente.

Bataille quiso hacer algunas observaciones; pero Mme. de Saint-Estève hizo un gesto majestuoso, y la obediente Ambrosina salió.

—Ahora, dijo Mme. de Saint-Estève, introduciendo al jóven oficial en un pequeño gabinete, permitidme que me desembarace de estas alhajas, me quite el corsé que me oprime el pecho y me ponga una bata en lugar de vestido.

—Nada, señora, dijo el jóven, que descubrió al través de estos preparativos un horizonte encantador, haced cuanto querais, mi querida.... A propósito. ¿Cómo os llamais?

—Eudoxia.

—Pues bien, mi querida Eudoxia, solo os suplico que volvais pronto y tengais presente que me muero esperándoos.

La jóven le envió un beso y salió.

Luego que quedó solo, Bataille, que deseaba con ansia saber dónde se hallaba y juzgar el pájaro por el nido, tomó una bujía que estaba sobre la chimenea, empezó á examinar las colgaduras, los muebles, los cuadros; todo era de un gusto exquisito; pero al lado de estos elegantes muebles de palo de rosa y ricas al-

fombras y colgaduras, habia un objeto extraño que llamaba grandemente la atencion del ayudante de campo. Era este un inmenso armario de caoba situado entre el espacio que mediaba entre dos ventanas.

Bataille se aproximó á él, á fin de ver si tenia alguna incrustacion preciosa que le hiciese digno de figurar en medio de este rico mobiliario; pero al acercarse al armario puso el pié sobre una cosa húmeda y pegajosa, resbaló y cayó al suelo.

Examinó el objeto que habia pisado y permaneció un momento con la vista fija y la respiracion suspendida.

¡Habia pisado un charco de sangre! Dudó un momento, pero bajando la luz hasta el suelo, vió que la sangre goteaba por una rendija que habia en la parte inferior del armario.

Llevó vivamente la mano á la cerradura y no tenia llave.

Inclinó nuevamente la cabeza, recogió en su pañuelo una gota del licor rojo que caia del armario y lo aproximó á la luz.

No se habia engañado: ¡era sangre!

II.

Nuestro ayudante de campo era valiente. Se habia hallado en los campos de batalla de Austerlitz, de Jena, de Friedland, y en fin, de Wagram, en donde la muerte segó en dos dias sesenta mil cabezas.

Jamás habia experimentado un terror semejante al que le inspiraba la sangre que caia gota á gota por la rendija del sombrío armario.

Enjugó su frente bañada en sudor, puso el candelabro sobre la chimenea y trató de coordinar sus ideas.

¿Qué debo hacer? se preguntó á sí mismo. Buscar un pretexto para salir y prevenir á la policía.

Pues era evidente que habia en el fatal armario el cadáver de un hombre recientemente asesinado.

En este momento Mlle. ó Mme. Saint-Estève, como el lector quiera, aparecia en la puerta del gabinete; una bata de tafetan blanco con bordados, blondas y grandes mangas abiertas, que dejaban ver dos brazos extraordinariamente blancos y de una forma admirable, y sus cabellos largos y rubios que caian dulcemente sobre su cuello de mármol, daban á la jóven un aspecto encantador.

—Veo con placer, por vuestro tocado, mi querido ángel, dijo Bataille, que no exigireis que me marche inmediatamente despues de la cena; pero espero que seréis indulgente; soy soldado, soy oficial, ayudante de campo, y por consiguiente, esclavo. Os pido á mi vez un cuarto de hora, el tiempo preciso para ir á las Tullerías á tomar órdenes del príncipe.

Mme. de Saint-Estève dió á su semblante el gesto mas encantador del mundo.

—¡Oh! conozco perfectamente estos engaños, dijo; estoy segura de que no volveréis.

—¿Por qué no hé de volver?

—Porque no os habeis olvidado de prevenir á vuestro príncipe, sino á vuestra mujer.

—No estoy casado.

—Entonces á vuestra novia.

—Esperad, interrumpió el oficial. ¿Quereis, antes de dejarme partir, una prueba de mi vuelta?

—Os confieso que eso me tranquilizaria, y bien sabeis que necesito tranquilizarme, añadió con coquetería.

—Tomad mi reloj; me le devolveréis cuando cumplá mi palabra, dijo Bataille, sacando del bolsillo del chaleco una muestra adornada de diamantes que le habia regalado el príncipe.

Una rápida ojeada bastó á Mme. Eudoxia, que parecia ser entendida en materia de pedrerías, para valuar la muestra en la cantidad de tres ó cuatro mil francos.

Desde entonces estuvo tranquila acerca de la vuelta de su convidado.

El ayudante de campo salió, subió en un carruaje é hizo conducirse á una de las estaciones de policía; un agente principal vela allí siempre, sea cualquiera la hora de la noche ó del día.

Bataille se lo contó todo.

El agente tomó los antecedentes necesarios acerca

de la topografía de la casa y aconsejó al oficial que fuese á cenar tranquilamente á la calle de las Columnas.

Aun cuando era valiente, Bataille tuvo un momento de duda, recordando que la sangre corría gota á gota por entre la rendija del armario de caoba.

Por fin, se decidió á seguir el consejo del hombre de policía, pero pasó antes por su casa, se puso el uniforme y tomó su sable, dirigiéndose despues á la calle de las Columnas.

La rapidez con que le abrieron la puerta, probaba que le esperaban con impaciencia, pero al verle entrar con uniforme y el sable al lado, Mme. de Saint-Estève manifestó su asombro.

—¿Qué es esto! exclamó; ¡con uniforme y sable, con vuestro gran sable al cinto! ¿Vais, pues, á la guerra como el Sr. Malborough?

Y la jóven pronunció estas palabras: «con vuestro sable,» bastante alto para que pudieran oírlas las personas que se hallasen en las habitaciones inmediatas.

Hecha esta exclamacion, no se volvió á mentar las recriminaciones, y Mme. de Saint-Estève puso la mejor cara del mundo á su convidado.

—Para que cenemos de una manera mas íntima, añadió la jóven con gracia, hé mandado poner la mesa en el gabinete.

Esta noticia no produjo en Bataille el efecto que Mad. de Saint-Estève esperaba.

—¿En el gabinete? dijo el jóven oficial; en efecto, estaremos mucho mejor en el gabinete.

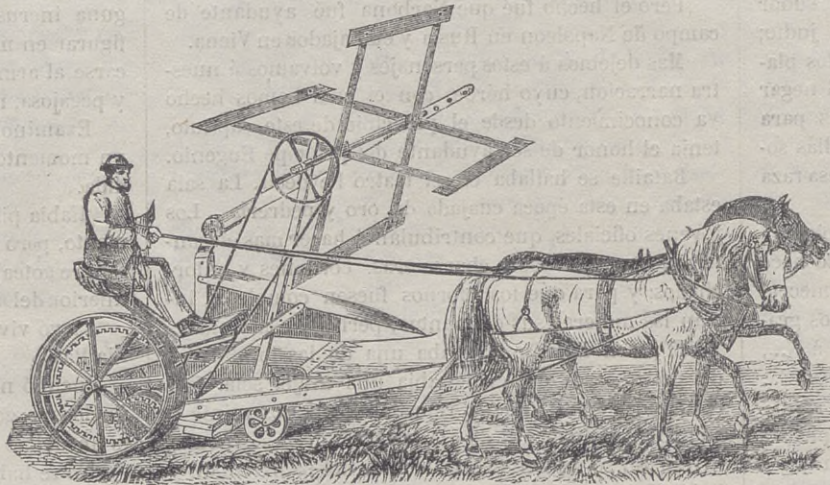
Eudoxia le miró con cierto asombro; tan singular le parecia esta manera de aprobar sus proposiciones.

Pero advirtiéndole el oficial su falta, la tomó la mano sonriendo y la condujo galantemente á donde estaba servida la cena con los accesorios del lujo mas refinado.

Sobre la mesa habia dos grandes candelabros, cu-

yas bujías encendidas despedían una luz vivísima, que se reflejaba sobre la vagilla de cristal y porcelana formando rayos brillantes.

Los platos de porcelana de Sévres llevaban en me-



SEGADORA MECÁNICA.

dio de una guirnalda de rosas las iniciales del amo de la casa.

Pero nuestro oficial no fijaba la vista sobre estos hermosos objetos; el fatal armario de caoba absorbía todas sus miradas.

Eudoxia comprendió al vuelo la admiración de Bataille.

(Se continuará.)

A. DUMAS.

EPÍGRAMAS.

Es cosa que admiración
Desde niño me ha causado,

Que en esta hidalga nación
En lenguaje muy usado
Se llame al calvo *pelón*,
Y al hablador deslenguado.

Devota entre las devotas,
Siempre en Dios los ojos fijos,
¿No ves á tus pobres hijos
Que llevan las medias rotas?
Deja estar los Serafines;
No vayas tanto á sermones,
Y al par de las oraciones
Remienda los calcetines.

Decía un zapatero á un sastre:

—¿Sabes por qué chillan tanto las botas á ese caballero?

—¿Por qué?
—Porque aun no me las ha pagado.
—Hombre, esa no debe ser buena prueba, porque en tal caso, también chillaría la levita.

CHARADA.

Sin que duda ninguna te confunda,
mi *todo*, en mi *tercera*, de continuo,
hasta que se le cumple su destino
ejecuta *primera* con *segunda*.

J. M.

Imp. de José Noguera, Bordadores, 7.

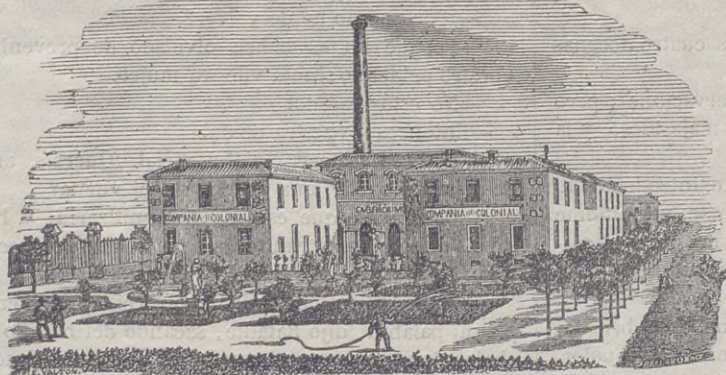
CHOCOLATES.

FÁBRICA MODELO
DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL.

14 AÑOS DE EXISTENCIA.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.



VISTA DE LA FÁBRICA MODELO.

CAFÉS, TÉS, TAPIOCA
DE TODAS CLASES.

Depósito general, calle Mayor 18 y 20.—Madrid.

SUCURSAL, MONTERA, 8.

SEGADORAS.

En la administración de este periódico, darán razón de seis enteramente iguales al grabado inserto en el lugar correspondiente de este periódico, que por urgir su venta se pondrán al ínfimo precio de 4.600 rs. cada una.

MEJORAS VISIBLES

Á TODA LA HUMANIDAD.



La casi fabuloso-mitológica aceptación que ha alcanzado en todos los países del globo el **Aceite de Bellotas** de mi invención, para *lustrar, hermosear, conservar, reproducir el cabello y ocultar las canas*, ha procurado una venta creciente y sostenida de mas de cuatro millones de frascos en seis años.

Todas las clases sociales han apreciado dignamente el inmenso valor de este higiénico-cosmético-medicinal; así es que por do quier se encuentra, lo mismo en el mas suntuoso alcázar, que en la mas modesta cabaña.

Reconocidísimo el autor, y para corresponder á tan honrosa y lucrativa distinción, ha montado nuevas y costosas máquinas, que lo producen clarificado, pero siempre oscuro: ha adoptado frascos de cristal ingleses, de lujo (de 20 por 400 mas de cavidad que los anteriores) etiquetas moaré y cápsulas de purpurina.

Para evitar estafa al público por los falsificadores, en los frascos y cápsulas lleva la inscripción siguiente:

Aceite de Bellotas, inventor, L. de Brea y Moreno, calle de Jardines, 5, Madrid. (No es legítimo el que no lleve mi rúbrica en la etiqueta.)

El 4.º de Marzo se han puesto á la venta los nuevos frascos, en su único depósito, á los mismos precios, 6, 12 y 48 rs. uno, y 25 por 400 de descuento por mayor.



PRECIADOS, 70.

Empresa de servicios fúnebres.

Especialidad en *cajas-mortuorias* y *urnas fúnebres* de madera, plomo, zinc, etc.; variedad en formas, clases y precios.

El despacho á cualquiera hora del dia ó de la noche.